

Para quienes no me conocen soy Ernesto Guzmán Muñoz, casado con Leonor Cerda Pino, que en pocos días más celebraremos 47 años de matrimonio, el Señor nos bendijo con 4 hijos y 7 nietos maravillosos.

Hoy primero debo dar Gracias a Dios por esta oportunidad que me ha brindado para reflexionar y testimoniar mi vocación de laico, me lo pidió el P. Paolo Lastrego, con quien inicié mi vida apostólica, en el día que se inicia un tiempo de consulta y participación en cada Iglesia local, en todas las Diócesis del mundo, en el marco del sínodo que ha convocado el Papa Francisco: el tema del Sínodo es la sinodalidad, es decir, el hecho de que la Iglesia: "caminemos juntos", de que somos, ante todo Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en, "Pueblo de el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora" así lo destaca el (documento preparatorio N°10)

En mis más de 52 años que llevo peregrinando junto a esta Iglesia agradezco al Señor por el Papa Francisco, un hombre de Dios e inspirado por el Espíritu Santo y que nos escribía AL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA EN CHILE: y nos decía: "Con alegría y esperanza recibí la noticia de que han sido muchas las comunidades, los pueblos y capillas donde el Pueblo de Dios estuvo rezando, especialmente los días que estábamos reunidos con los obispos: el Pueblo de Dios de rodillas que implora el don del Espíritu Santo para encontrar luz en la Iglesia «herida por su pecado, misericordiada por su Señor, y para que sea cada día convertida en profética por vocación»[3]. Sabemos que la oración nunca es en vano y que «en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto.

Continúa la carta diciendo: Como le dije a los jóvenes en Maipú quiero decírselo de manera especial a cada uno: «la Santa Madre Iglesia hoy necesita del Pueblo fiel de Dios, necesita que nos interpele [...] La Iglesia necesita que Ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, 'esto me gusta', 'este camino me parece que es el que hay que hacer', 'esto no va'... Que nos digan lo que sienten y piensan»[6]. Esto es capaz de involucrarnos a todos... Hoy que tenemos esta posibilidad, me pregunto de nuestra querida diócesis...¿Cuántos participamos de esta instancia?, ¿Cuántos laicos asumimos este tiempo de escucha y dimos respuesta a lo que nos pide el Santo Padre?.

Hoy solamente debo decir, queridos hermanos en la fe, acompañenos a nuestro obispo y a todos los presbíteros de nuestra Diócesis en este camino, nuestra Iglesia nos necesita, debemos santificar nuestras familias, y santificándolas a ellas, ayudaremos a cambiar este mundo tan convulsionado, a este mundo que está falto de valores, de mostrar a un Jesús que acoge, como lo hizo con la mujer adúltera, que no la condena a pesar de su pecado, a un Jesús que devuelve la visión al ciego, a un Jesús que le pide a la mujer samaritana. "Dame de beber"... Urge hacernos responsable de esto, urge abrir los ojos para mirar la realidad y hacer de nuestra pastoral, una pastoral de ojos abiertos....

Durante este tiempo de apostolado, he tratado de dar respuesta a mi lema entregado en el P.M. "Para un apóstol ya no hay fronteras, yo tengo hermanos por doquier", nuestra Iglesia necesita laicos comprometidos en sus ambientes, debemos purificar a las instituciones humanas que nos rodean, debemos estar presentes en las Juntas de vecinos, en los Partidos políticos, en los clubes deportivos, en los centros de padres de los colegios, estar en la mesa con los concejos municipales, en los consejos regionales, en las gobernaciones, en las cámaras de diputados y senadores para testimoniar los

principios de la doctrina social de la Iglesia. Necesitamos laicos comprometidos en la evangelización y mostrar a un Jesús que es Camino, verdad y vida...

Por favor no podemos criticar desde el encierro de nuestros hogares o industrias, debemos salir a la palestra, como lo hizo San Pablo y decir mañana... "Ya no soy yo quien vive, si no Cristo quien vive en Mí"....

Necesitamos laicos que miremos el presente sin evasiones, pero con valentía, con coraje, pero sabiamente, con tenacidad, pero sin violencia, con pasión, pero sin fanatismo, con constancia, pero sin ansiedad, y así cambiar todo aquello que hoy ponga en riesgo la integridad y la dignidad de cada persona, mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto, y así poder resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo caminar...

Hoy agradezco al Señor el haber tenido sacerdotes que me formaron y me dieron las herramientas necesarias para testimoniar a Jesús, traigo a la memoria a Monseñor Orozimbo Fuenzalida, al P. Hugo Narváez, al P. Pedro Hugo Sandoval, P. José Bogliolo, y todas las iniciativas que tenía para evangelizar no sólo a la Parroquia de San Miguel donde fue párroco, si no acompañar a toda la diócesis como Vicario Pastoral, su mayor obra ser la cabeza de la organización del Congreso Eucarístico del año 80, para que Cristo Peregrino llegara a cada hogar, al P. Pedro Sordini, con su iniciativa de peregrinar hasta la Carretera y culminar el Mes de María, al P. Antonio Casarín, que con su obra de Asesorar la Pastoral de las Buen Samaritanas, al P. Roberto Hojas, en la Pastoral Penitenciaria, al P. Felix Eichers cargando su camioneta con harina y leche para sus campesinos de Laja, P. Alberto Berden, y su peregrinar en su jeep verde recorriendo las comunidades de Mulchén y más tarde con su renoleta la parroquia de Buen Pastor, al P. Remigio Gúbaro, recorriendo el alto Bío Bío, al P. Fernando Garrido en su Citroneta recorriendo los campos de Quilaco y más tarde Quilleco, al P. Santiago Romero con su

camión y una banda de circo para culminar el Mes de María, y tantos otros sacerdotes que con su palabra y su vida nos mostraron a un Jesús cercano, a un Jesús que escucha y acompaña, a un Jesús que anima a quienes estaban solos, tristes y abandonados...

Invito al laicado de nuestra diócesis a tener una memoria agradecida con nuestros pastores, aprender de ellos, a mirarlos con misericordia y acompañarlos a través de la oración, y especialmente estar abiertos a sus enseñanzas y colaborar en la evangelización y santificación del pueblo de Dios. Traigamos hasta nuestra memoria a los sacerdotes que nos bautizaron, con aquellos que nos dieron la comunión y nos administraron el sacramento de la confesión..., ellos nos necesitan y nosotros los necesitamos... seamos unos y caminemos juntos por una Iglesia Sinodal...para cambiar y santificar este mundo.